

CUARTA PARTE

Sesión Plenaria Cierre del Seminario

En la sesión de cierre del seminario *Reputación y Respetabilidad*, se invitó a asistentes y ponentes a intercambiar sus impresiones en relación con la comunidad raizal de las islas, a la luz de las reflexiones generadas por las conferencias del seminario. Surgieron temas coyunturales a los cuales se enfrenta la comunidad, tales como los procesos de colombianización; las relaciones entre Raizales, los Half-Half¹ y los Continentales, denominados “Pañas”; los episodios o formas de agresión -la exclusión y el racismo; la identidad raizal; y las posibles reparaciones para el pueblo isleño. El presente texto retoma la discusión a partir de dos temas mayoritarios que incluye a los otros: la identidad raizal y la colombianización. La reconstrucción de esta plenaria se basó en diversos registros y el criterio para la inclusión de las voces lo señalan los temas transversales.

1. Identidad Raizal

En cuanto a la *identidad raizal* tanto isleños como pañas insistieron en que es preciso seguir afirmando las raíces. Julia Rave, investigadora, planteó que el conocimiento de la historia es básico, ya que hay que reconocer los aportes africanos para potenciar los valores y experiencias culturales y afianzar la permanencia de estos en el territorio.

En el mismo sentido, Leonor Bush, profesora chocoana de la educación básica y media, esposa de un raizal afirmó que desde que arribó a la isla hace 28 años siempre ha estado ligada a la cultura raizal y considera que el principal problema de la población isleña es identitario, pues en ocasiones les es difícil definirse y, por otra parte, los padres de los niños raizales no tienen total conciencia de que tienen que preservar su cultura. Por eso ella afirma que no ha dejado de lado sus raíces chocoanas, pues para ella lo primero que hay que hacer es reconocer que todos, raizales y chocoanos, son negros, luego, hay que conocer la historia a fondo para tener plena conciencia del pasado, dado que para ella, la exposición a otra cultura los puede hacer tambalear.

1.

Raizal se le denomina la población nativa del Archipiélago reconocida por la Constitución de 1991 bajo ese mismo nombre y que es el producto de la mezcla europea y africana de las poblaciones que se asentaron en las islas durante los siglos XVI-XVII.

Pañas o Panyas, es la denominación que utilizan los raizales para referirse al “otro” representado en el continental que proviene de la Costa Caribe y del interior del país.

Half-Half, es el calificativo con el que se identifican algunos isleños así mismos, y que reconocen su pertenencia a los grupos culturales: raizal y continental.

En relación con la invitación a ahondar en la historia, Camila Rivera, investigadora, planteó las preguntas ¿Quiénes somos? y ¿De dónde vinimos? como fundamentales para fortalecer la construcción de la identidad raizal. Además, expuso que dentro de dicho proceso el espacio de los raizales de Providencia y Santa Catalina no está claro, pues para ella el impacto del puerto libre de 1953 fue diferente en estas islas que en San Andrés, además, hizo énfasis en que hoy por hoy es un momento histórico en donde ambas islas se deben incluir en el proyecto raizal.

Dentro de las herencias africanas en las cuales vale la pena ahondar tanto Lorena Aja, estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe, como Álvaro Archbold, abogado isleño, resaltaron que la espiritualidad ha sido abordada en las investigaciones desde la imagen de lo protestante y lo cristiano, restándole importancia a la influencia de los Orishas y deidades yorubas en la magia, al igual que la presencia de otras presencias africanas en la espiritualidad.

Yusmidia Solano, profesora de la Maestría en Estudios del Caribe, declaró que eran significativas las diferentes intervenciones enfatizando en la importancia de rescatar la historia y los aportes africanos en la identidad raizal, pues para ella la población nativa del Archipiélago muy poco reconoce el origen africano de su cultura en la cotidianidad, y más bien resalta su herencia inglesa.

Así mismo, la profesora Leonor Bush comentó que siempre se ataca de manera feroz la herencia hispana o española mientras que al mismo tiempo se recuerda y se añora la herencia o el linaje británico, y que el ancestro español se oculta porque todos se consideran ingleses.

Frente a esto, Samuel Robinson, director de la Casa de la Cultura e hijo de las islas, comentó que en ningún momento se niegan los ancestros "criollos", sin embargo acepta que la gente expresa que no tiene nada que ver con los esclavizados africanos.

Con relación al reconocimiento de los aportes africanos en la cultura raizal Harrington Mc Nish, líder raizal, comentó que él es bisnieto de un rey nigeriano y que esto lo pudo saber debido a que había investigado sus orígenes, con esto enfatizó lo siguiente: *"Soy negro y no moreno, soy africano"*.

Durante la misma intervención McNish también comentó que los raizales como pueblo han vivido con una rabia silenciosa durante años ya que Colombia ha sembrado semillas de odio en el Archipiélago y la considera como la única nación que los ha ultrajado. Con esta observación del líder raizal, la discusión da un giro hacia las relaciones del gobierno colombiano con las islas.

Al respecto, Samuel Robinson realizó una intervención en la cual expuso que ha habido procesos históricos en los cuales Colombia ha maltratado al pueblo raizal. Robinson afirmó que, por ejemplo, en 1936 existió una comisión parlamentaria que estaba preocupada por cambiar los sentimientos de desapego, ignorancia y prevención de los isleños hacia el país debido a que se resistían a las formas de vida que imponía el catolicismo. Luego, mandaron a la misión capuchina a la isla y muchos raizales tuvieron que convertirse a la religión católica para poder estudiar, este hecho afectó considerablemente la identidad isleña, ya que los capuchinos cumplieron su misión de implantar el catolicismo. No obstante, aunque esto haya representado una frustración para los hijos de raizales, Robinson pregunta al auditorio si las nuevas generaciones son concientes de donde viven y de lo que viven, o si conocen de los atropellos cometidos a nuestros ancestros. Por lo tanto, para Robinson no es posible hablar de resentimiento sino de heridas y eventos que han quedado confinados en el pasado.

2. Procesos de colombianización, las diferentes posiciones y reparaciones

Tal y como fue señalado en la sección anterior, el tema de la identidad raizal tomó un viraje durante la plenaria e introdujo el análisis de los problemas desatados por la colombianización, sus efectos y las distintas posiciones de los asistentes referentes al surgimiento de nuevas problemáticas, las cuales también están ligadas al agotamiento del modelo del Puerto Libre, el crecimiento poblacional de las décadas setenta y ochenta y su relación con la profundización de los conflictos culturales.

María Fernanda Polanía, abogada y estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe, pregunta a los representantes de la comunidad raizal cuáles son las motivaciones para que el grupo raizal reclame algún tipo de discriminación positiva y acceda a derechos especiales, teniendo en cuenta que, en el Archipiélago conviven otros grupos culturales. En este marco pregunta también cómo el reclamo de derechos especiales de un grupo concilia con el esquema de la igualdad de derechos para todos promovido por el Estado colombiano. Advierte Polanía que el uso del discurso del multiculturalismo influenciado por los principios de la diferencia y la igualdad, se constituyen en la excusa para que las sociedades promuevan la homogeneidad cultural; razón por la cual pregunta a los representantes de la comunidad raizal con respecto a la intencionalidad de su discurso identitario con la promoción del blanqueamiento o el negreamiento.

Miembros de la comunidad raizal en el auditorio exponen sus visiones y descontentos sobre la presencia y actitud colonizadora de la nación colombiana en el archipiélago y cuestionan los aportes de la Universidad Nacional de Colombia a su causa.

Lorena Aja, estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe, reflexiona acerca de las implicaciones que para los raizales ha tenido la Colombianización como proceso, y sus consecuencias en las relaciones entre los raizales, los continentales y el resto de la nación. Así mismo, en respuesta al reclamo de la comunidad raizal con respecto al papel de la academia en el estudio de la problemática socio-cultural del Archipiélago, reconoce que si bien las Ciencias Sociales han contribuido, históricamente, a la colonización de los pueblos débiles a través de disciplinas como la antropología que han justificado el estudio de las comunidades con el pretexto de “*conocerlas para colonizarlas*”, las comunidades mismas están llamadas a apropiarse de estos conocimientos para cuestionarlos, contrastarlos y crear sus propios discursos.

A propósito de lo comentado por María Fernanda Polanía y el debate del multiculturalismo con respecto a las ideas de la igualdad o la diferencia, y su utilización como recurso para el ejercicio de derechos, Aja recomienda a los representantes raizales, la búsqueda de mecanismos o proyectos que permitan trabajar la recuperación del derecho tradicional, los usos y sus costumbres, de manera que les permita contrastarla con los derechos de la mayoría.

De otro lado, Álvaro Archbold considera que el problema de las islas no solamente debería abordarse desde el conocimiento, sino que es necesario determinar los posibles escenarios en los que la comunidad raizal interactúa con el Estado para así visibilizar soluciones acordes y realizables según la situación ya señalada. Así mismo, invita a reflexionar con respecto a la manera en que las visiones esencialistas o racistas de algunos sectores del Estado y de los raizales mismos, contribuyen a la profundización del modelo de barbarie, que ha permitido preservar la idea del mestizaje y de lo negro, como un estigma que amerita su castigo, tabú o desvaloración.

De acuerdo con esto, las huellas de la experiencia de asimilación cultural de los isleños subsisten en un sentimiento colectivo de rabia silenciosa, que persiste debido al éxito de la colombianización y sus efectos en la imposición del español, la religión católica y la idealización del mestizaje, como aquellos elementos articuladores de la nación.

Con respecto a las posibles salidas con que la comunidad raizal cuenta, Sally Ann García Taylor opina que para asumir el discurso de la diversidad, es preciso crear mecanismos que permitan el rescate, la valoración y el reafirmación de aquello que les identifica como raizales y los diferencia del resto de grupos culturales. Adicionalmente, llama la atención con respecto a las ideas del proyecto de educación bilingüe adelantado por la Universidad Nacional y el conversatorio referente al personaje popular, Oscar. Ella cree que a través de este tipo de proyectos, es posible establecer un diálogo permanente entre la comunidad y la academia. Así mismo, invita al auditorio para que reflexione con respecto a la importancia de entablar vías de reconciliación, que partan desde los raizales mismos. Haciendo énfasis en su condición de Half-Half (alusiva a la mezcla del Panya o continental y el raizal), como agentes motores de la convivencia o el conflicto cultural actual. García, afirma lo siguiente: *“nosotros como pueblo raizal hemos cometido errores y eso se ve reflejado en la forma pasiva en que se asimilaron rasgos culturales de la sociedad mayoritaria. Por eso, considero que debemos partir de una negociación donde se reconozca la importancia de nuestra cultura, al igual que las otras que viven en las islas”*. Con esto concluye que es preciso admitir que en medio de los radicalismos y posiciones extremas no es posible lograr la reconciliación y que aún en los tonos grises es posible encontrar respuestas y soluciones tolerantes.

Coincidiendo con García, Archbold reconoce que el tema de la reconciliación es un elemento que amerita una discusión responsable en la medida en que el fenómeno de asimilación cultural como tal no es un hecho que se haya admitido de modo conciente por el Estado colombiano. Contradicción que también se plasma en la formulación de las políticas públicas alusivas a los raizales. El caso particular de la institucionalización de la enseñanza del Inglés ó el Creole, es una muestra de la encrucijada en la que se debaten las autoridades locales y la comunidad raizal, al no hallar consenso con respecto a qué se promueve primero, si la recuperación del habla inglesa o la legitimación del Creole como uno de los elementos que permiten reforzar la identidad isleña.

Así mismo, Archbold sostiene que *“la reconciliación no es posible si la comunidad no revela su sentir, sus inconformidades y si no busca los espacios posibles para ello”*. En este orden de ideas, si esto se trasladara el análisis de la sociedad caribeña que se mueve entre los umbrales de la reputación y la respetabilidad, vale la pena preguntarse cómo eran las relaciones de nuestros antepasados y el gobierno, quienes detentaban el poder económico y político de la época, y quienes ejercen dichos poderes hoy.

Mientras tanto, el profesor Arocha realza el aporte de los estudios antropológicos y la documentación de los hechos que afectan las comunidades mediante la lectura del siguiente aparte:

“A través de la antropología, la sociedad es más conciente de sí misma, mientras que el sujeto de la asimilación no es conciente. El proyecto capuchino de los años veinte y, aparte de eso, el proyecto de perfeccionamiento de la raza humana que se experimentó, es posible documentarlo. El caso del Valle de Sibundoy y la situación registrada con las misiones de los capuchinos vascos y catalanes, quienes emprendieron toda una serie de acciones respaldadas por una legislación de 1924, propuesta durante el gobierno de Laureano Gómez, que prohibía la inmigración de

ciudadanos que no podían acreditar su ancestro ario, fue una propuesta de desarrollo humano impulsada durante esos años, que ante el fracaso de la participación vasca-catalana, propusieron un movimiento masivo antioqueño”.

Durante el cierre de la discusión centrada en la posición de los raizales enfrentada al problema de la colombianización, Samuel Robinson destaca que existe una historia de la Iglesia Católica, Bautista y Adventista, que debería ser abordada por los investigadores ya que en la mayoría de las publicaciones e investigaciones hechas en San Andrés y Providencia, predomina la historia de la religión bautista como si esta encarnara la historia de la religión en el Archipiélago.

Por otra parte, Lorena Aja enfatiza en la pertinencia del análisis de la problemática socio-cultural del Archipiélago, y de las relaciones entre los raizales y los continentales para establecer los niveles de arraigo y desarraigo de los continentales a su cultura, y al mismo tiempo, identificar cómo el problema de la tierra afecta la convivencia en el Archipiélago.

Mas adelante, en respuesta al señalamiento concerniente a los estragos que ocasionó el proyecto de asimilación cultural en nombre de la unidad nacional, el líder del movimiento raizal AMEN-SD, Jairo Rodríguez, considera que es necesario revelarle al país la verdad de la difícil situación de los raizales en su propio territorio y lo problemáticas que han sido las relaciones entre el Archipiélago y el gobierno del centro. Por ello, este líder afirma que la asimilación cultural como proyecto debe asumirse como “*una culpa compartida*”, en la que responden tanto bautistas como católicos, en la pérdida del legado africano de la comunidad raizal. Aunque reconoce la contundencia de los métodos silenciosos de la confesionalidad protestante en la conquista de sus fieles, Rodríguez afirma que los procedimientos que utilizó la iglesia católica fueron más agresivos y violentos.

Posteriormente, Rodríguez comenta la experiencia de 1999 en el marco de las negociaciones con el Ministerio del Interior, y las reacciones del gobierno nacional, cuando los raizales le solicitaron al Estado Colombiano que hiciese un reconocimiento público de las equivocaciones históricas que se habían cometido con los raizales del Archipiélago.

Aunque el líder raizal reconoce que el Estado adelanta esfuerzos por resarcir los daños ocasionados mediante el reconocimiento otorgado por la Constitución de 1991 y la creación de políticas públicas en las que se visibilizan a los raizales de las islas, insiste en lo siguiente: “Si existe rechazo o confrontación entre el raizal y el continental, creo que ustedes deben entenderlo desde el conocimiento de nuestra historia. Ustedes deben entender nuestra situación, “Somos invisibles”... cuando un raizal o un negro expresa su inconformidad, entonces se afirma que el mismo negro es racista, o que somos xenofóbicos, y por ende, se invalidan nuestros reclamos. Nuestra actuación no es en contra de los colombianos, es en contra del Estado. Por lo menos el 50% de nuestros reclamos se deben a la falta de comprensión de nuestro concepto de cultura, la falta de identidad con el resto de la nación y el desconocimiento de la riqueza de nuestras raíces. Tener identidad parte del conocimiento del pasado y de su historia....”.

De ahí en adelante, la discusión se enfocó en la situación de los Half-Half o Fifty-Fifty y su diálogo con las identidades raizal y continental comentada anteriormente, por Sally García. Dicha intervención fue retomada por Rodríguez para enfatizar que, “*el hecho de ser Half-Half no les impide pararse firme. Los modelos de convivencia heredados de los ingleses y su mística, deben ser revividos. Es allí por donde se debe comenzar. Pecado no es la diferenciación, sino la intolerancia. Es*

un reclamo justo, por lo tanto, un pueblo tiene el deber de definir las riendas de su destino, esto es fundamental, es un derecho humano”.

Mas adelante, Sally García hace una réplica a Rodríguez expresando lo siguiente:

“I will try to do my best in English. I’m sorry if I hurt your feelings. I just express my point of view. And if you think that my Half & Half condition affects you. I’m so sorry. But let me tell you one thing, of course we can’t deny that Colombian State made mistakes, but we did it too. I am a same victim of discrimination, my own father, use to call me black, but I never complained because, it is a part of my condition. My name is Sally Ann García Taylor”.

Luego de esta intervención, en la plenaria surge la pregunta de si es posible identificar prácticas o discursos que promueven el racismo en el Archipiélago. Ante esto, la profesora Yusmidia Solano advierte que el problema de la raizalidad y sus conflictos, ha sido tratado con “pañitos de agua tibia”. Al parecer, las salidas propuestas por los diferentes grupos culturales no son sencillas en la medida en que en sociedades como la nuestra, la exclusión del “otro” ha reinado y por ende, aún no se han logrado dinámicas que propendan por la tolerancia y el respeto de “unos” y “otros”. En ese sentido, Solano afirma que el debate que plantean los casos de afirmación positiva de las comunidades afrocolombianas e indígenas podrían correr el riesgo de esencializarse. Reconocer la existencia de naciones, minorías étnicas, culturales, y de género, podría equilibrar las cargas en una democracia, siempre y cuando no se caiga en la trampa del multiculturalismo esencialista. Por ello, una visión antiesencialista concibe a los pueblos y minorías como aquellos que luchan por la igualdad de derechos y rescata a aquellos excluidos que se encuentran en condiciones similares.

Frente a las diversas exclusiones y discriminaciones, de los cuales ha sido víctima la población raizal, otra de los temas que se abordó, es el de la Reparación. Al respecto, el profesor Jaime Arocha explicó que desde el derecho internacional se ha venido reivindicando la reparación para los descendientes de los africanos esclavizados, debido a las atrocidades cometidas por los pueblos colonizadores. Sin embargo, no se ha logrado el consenso en la manera como deben llevarse a cabo estos procesos, y los debates se centran en si la reparación debe ser moral o en especie.

Para el caso colombiano, Arocha comentó que en el departamento de historia de la Universidad Nacional el profesor *Martín Kalulambi* realizó una investigación acerca del derecho a la reparación de los pueblos afrocolombianos. Dicha reparación debe corresponder a los daños causados por el cautiverio, la explotación en las zonas mineras y en las haciendas azucareras y ganaderas, y a las exclusiones que han seguido hasta hoy, pues no es casualidad que el Chocó, cuya población es casi en su totalidad afrocolombiana, sea el departamento con mayores índices de analfabetismo y mortalidad infantil.

Respecto a la situación de los raizales del Archipiélago, el profesor Arocha estuvo de acuerdo con las intervenciones de varios participantes en el sentido de que la historia debería jugar un papel más importante en las discusiones referentes a la identidad y a la reparación, pues para él no es lógico ni razonable minimizar la forma y el estilo en que el gobierno hizo presencia en las islas. Pues se trató de un etnocidio que inició con la presencia de los capuchinos en las islas, acontecimiento que marcó un periodo de violación sistemática de los derechos humanos a un pueblo que en nuestros días es minoritario. Además, el Estado fomentó la imposición de una lengua, cultura, raza y religión como instrumentos de dominación, fuera de eso, los asesores presidenciales del gobierno en el Archipiélago siempre han sido personas con una estructura mental racista que

profundiza el modelo de la barbarie, ajenos a la realidad insular y a las reivindicaciones. Por lo tanto, nunca el gobierno ha hecho un serio acto de contricción.

Frente a la reparación la profesora Yusmidia Solano comentó que habría que reconocer que hay pueblos étnicos que han sido oprimidos y a los cuales habría que proporcionarles la igualdad en dotaciones iniciales y reconocer la necesidad de medidas especiales sin transgredir los derechos de los demás grupos culturales que conviven en las islas.

Con este tema se hizo cierre a las discusiones de la plenaria del Seminario Internacional de cultura Afro-Caribe y con él, la Sede Caribe, asumió el compromiso de divulgar la información que se consigna en este documento.

Material soporte

Anotaciones de los estudiantes de la segunda cohorte de la Maestría en Estudios del Caribe, Osmani Castellanos y Angélica Ayala, 2004.